

DOÑA GOMEZ.
¡Qué es esto!
DOÑA FELIPE.
Hame dado aquí
Este accidente cruel,
Como he estado tanto en pié.
El corazon desfallece.
¡Ay Dios!
DOÑA MARTA.
Ea, que parece
Que os desmayáis.
DOÑA FELIPE.
¡Ay!
DOÑA GOMEZ.
Tenlé.
DOÑA MARTA.
Ayudádmelo á llevar,
Padre y señor, á la cama.
DOÑA GOMEZ. (Ap.)
¡Hay tal virtud! ¡Quién no ama
Tal hija?
DOÑA MARTA.
¡Vuelve á cobrar
La color?
DOÑA GOMEZ.
Pienso que sí.
DOÑA MARTA.
Llevémosle los dos, pues.
DOÑA GOMEZ.
No hagáis vos fuerza en los piés.
DOÑA FELIPE.
¡Ay cielo!
DOÑA MARTA.
Arrimáos á mí.
DOÑA FELIPE.
Tenedme, señora mía:
Dadme la mano, señor.
DOÑA GOMEZ.
¿Cómo estais?
DOÑA FELIPE.
Algo mejor.
DOÑA MARTA.
¿Qué es lo que os dió?
DOÑA FELIPE.
Perlesía. (Vase.)

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MARTA, DON GOMEZ, URBINA, EL ALFÉREZ.

URBINA.
El amor que os tengo es tal,
Ya no humano, más divino,
Que por seros liberal,
Daros luego determino,
Para ayuda al hospital
Que hacéis, ocho mil ducados,
Que en vos son bien empleados.
DOÑA MARTA.
Por uno os dé el cielo ciento,
Para que con tal aumento
Los gocéis todos doblados.
URBINA.
Escritura os he de hacer
Irrevocable, inter vivos.
DOÑA MARTA.
¿Hoy?
URBINA.
Al punto.
DOÑA MARTA.
Vendrá ser,
Con tan cristianos motivos,
Infinito mi placer.
Con doce mil que yo tengo
De dote, si á juntar vengo

Vuestros ocho mil, que son
Todos veinte, á Salomon
Nuevo edificio prevengo.
¡Grande hospital! Buena renta
Dejar en él imagino.
URBINA.
Y pues que casarse intenta
El Alférez mi sobrino,
Que á su amor llamas aumenta,
Con Doña Lucía hermosa,
En premio de tal esposa,
Otros ocho mil le doy.
DOÑA GOMEZ.
A Alejandro excedéis hoy.
ALFÉREZ.
Haga tu vejez dichosa
El cielo, y venzas las vidas
Que el mundo vió mas cumplidas,
Hasta que el siglo dorado
Vuelvas á ver, y cansado
De vivir, la muerte pidas.—
¡Hermoda Doña Lucía!
¡Que has de ser esposa mía!
DOÑA GOMEZ.
Y ¿de peregrinos quieres
Que sea?
DOÑA MARTA.
Hombres y mujeres
Que á la corte cada día
Vienen pobres, sin tener
Adonde hospedarse puedan,
Mis huéspedes han de ser,
Pues ellos mi hacienda heredan;
Y yo, aunque sin merecer
Tal bien, seré tan dichosa,
Que gaste mi vida entera
En esta vida amorosa.
DOÑA GOMEZ.
Tu virtud es de manera,
Que eres *Marta la Piadosa*.
Toda la corte te da
Este nombre que has ganado.
DOÑA MARTA.
(Ap. ¡Ay Dios! ¡qué engañada está!)
Hacia la entrada del Prado
Me parece que estará
Bien el sitio.

ESCENA II.

DON FELIPE, con un arte de gramática en la mano.—DOÑA MARTA, DON GOMEZ, URBINA.

DOÑA FELIPE.
A dar lición
¿No venis?
DOÑA MARTA.
Sí.
DOÑA GOMEZ.
En conclusion,
¿Habeis dado en aprender
Gramática?
DOÑA MARTA.
Por saber
Lengua de tal perfeccion,
Y que el domine Berrio
Me enseña tan facilmente,
Esto de mi ingenio fio.
DOÑA FELIPE.
Declina divinamente
A *hic, hæc, hoc*, señor mio.
DOÑA GOMEZ.
Huélgome de ver en tí
Tal virtud é ingenio. Ahora
¿Has de daller lición?
DOÑA FELIPE.
Sí.
URBINA.
¿Y de qué ha de ser?

DOÑA GOMEZ.
Decora
Compuestos de *quis, vel qui*.
DOÑA FELIPE.
Pues en mi presencia quiero
Que decline algo primero.
DOÑA FELIPE.
Yo sé que os ha de espantar.
DOÑA MARTA. (Ap. á Don Felipe.)
Mi bien, ¡mas qué hemos de echar
La sogá tras el caldero!
¿Qué es declinar?
DOÑA FELIPE.
Disimula,
Y vé conmigo.
DOÑA GOMEZ.
Comienza.
DOÑA MARTA.
La turbacion me atribula.
DOÑA GOMEZ.
¿No dices?
DOÑA MARTA.
Tengo vergüenza.
(Ap. Mas latin sabe una mula.
Marañas de amor astutas,
¿Quién me ha metido en disputas?)
DOÑA GOMEZ.
Dadla algun nominativo.
DOÑA FELIPE.
Decline este relativo.
DOÑA MARTA.
Vaya.
DOÑA FELIPE.
¿*Quis putas? Quæ putas?*
DOÑA MARTA.
¡Ay que me ha escandalizado!
¡Jesus! no quiero aprender
Gramática, licenciado.
DOÑA FELIPE.
¿Pues por qué?
DOÑA MARTA.
Por no saber
Latin tan desvergonzado.
Quite, quite, que es lascivo
Aque arte, y no concierta
Con la vida que yo vivo.
Llame á alguno que convierta
Tan torpe nominativo.
¿En la boca he de tomar
Tal cosa?
DOÑA GOMEZ.
No hay que receles.
DOÑA MARTA.
¿No? Sepa que me ha de dar
Nominativos donceles,
Si tengo de declinar.
DOÑA FELIPE.
¿*Quis putas?* quiere decir:
¿*Quién piensas?*
DOÑA MARTA.
Pensaldo vos,
Que yo no pienso admitir
Tal cosa. ¡Jesus, mi Dios!
No hay hablar, no hay persuadir.
DOÑA GOMEZ.
¿Eso te da pesadumbre?
Sí la latina costumbre
Lo usa, ¿por qué relutas
El declinar á *quis putas?*
DOÑA MARTA.
¡Jesus! ¡Jesus! ni por humbre.
URBINA.
Es muy honesta; y en fin
El sonido la convida
A tenelle por ruín.
DOÑA MARTA.
No mas latin en mi vida.
¡Jesus! ¿esto era latin?

ESCENA III.

DOÑA INES.—Dichos.

DOÑA INES.
Señor, aquel sevillano
Por cuya orden y mano
Has despachado el proceso
A Sevilla de aquel preso,
Te busca.
DOÑA GOMEZ.
No viene en vano.
Nuevas debe de traer
Con que alegre mi esperanza.
Vamos, si quereis saber
Principios de la venganza
Que en Sevilla pienso ver.
URBINA.
Vamos.
DOÑA MARTA.
Tu rigor me espanta.
¿Posible es, padre, que así
Te ciegue venganza tanta?
Yo no he de salir de aquí.
DOÑA GOMEZ.
Pues quédate.
URBINA.
Es una santa.
(Vase Don Gomez, y Doña Ines y Urbina.)

ESCENA IV.

DOÑA MARTA, DON FELIPE.

DOÑA MARTA.
Mi perlatico de perlas,
Mi estudiante en aficion,
Mi maestro en dar lición
De industrias para saberlas...
DOÑA FELIPE.
Mi hipocrita enamorada,
Mi escrupulosa fingida,
Mi melindrosa querida,
Mi socarrona taimada,
Dame esos brazos.
(Abrazanse, y sale Doña Lucía.)

ESCENA V.

DOÑA LUCIA, retirada.—DOÑA MARTA, DON FELIPE.

DOÑA LUCIA. (Ap.)
Eojos
De penas que me atormentan,
Quando mis sospechas mientan
No pueden mentir mis ojos.
Don Felipe es quien en casa,
Con su fingida cautela,
Quando entre celos me hiela
Con fuego de amor me abrasa:
Y mi hermana con su trato
Fingido, goza su amor;
Que no hay engaño mayor
Que el engaño á lo beato.—
Pero aquí los dos están:
No son mis recelos vanos.
¿Qué divinos tan humanos!
¡Cielos! ¡los brazos se dan!
Daré voces; pero no:
Mejor es ver escondida
Esta devocion fingida.
¡Miren si lo dije yo!
DOÑA MARTA.
Estarás, mi bien, cansado
De tanto disfraz grosero;
Que es amor muy caballero,
Y quiere andar bien tratado.
Querrás que en el traje y brío
Tu nobleza participe
Adornos de Don Felipe,

No sotanas de Berrio:
Ya te debe de cansar
Mi fingido encerramiento.
DOÑA FELIPE.
Como acabas, Marta, en *miento*,
Mientes llegando á pensar
Que donde está tu hermosura,
No es libertad vivir preso:
Como adorarte profesó,
Por tí profesó clausura.
No echo menos las galas;
Que si ellas sirven de medios
Para amorosos remedios,
Y, á merecerte, me igualas;
Esto me entalla mejor
Que galas y joyas bellas;
Que amor no se hizo para ellas,
Sino ellas para el amor.
Mas precio mi perlesía
Que las perlas de Ceylan.
DOÑA LUCIA. (Ap.)
¡Oh qué devotos que están!
¡Bien rezan, por vida mía!
DOÑA MARTA.
¡Ay dulce domine mio!
DOÑA FELIPE.
¡Ay mi hipócrita amorosa!
DOÑA LUCIA. (Ap.)
¡Esta es Marta la Piadosa,
Y este el domine Berrio?
Con tales dominaciones
Tambien me será yo buena.
Mas, amor, ¿con tanta pena
Treguas en mis celos pones?
No hay sufrillo. (Adelántase.) Marta.
HERMANA.
DOÑA LUCIA.
Mi padre te está aguardando.
¿No vas?
DOÑA MARTA.
Sí, Lucía, en dando
Lición.
DOÑA LUCIA.
¿Qué buena cristiana!
Mi padre no ha de esperar.
DOÑA MARTA.
Domine, ponga aquí el dedo:
(Date el arte.)
En el vocativo quedo.
¡Que siempre me han de estorbar!
(Vase.)
ESCENA VI.
DOÑA LUCIA, DON FELIPE.
DOÑA LUCIA.
¿Conjugabais los dos?
DOÑA FELIPE.
Sí:
A amor amoris.
DOÑA LUCIA.
Traidor,
Ya yo he visto vuestro amor,
Y casos suyos oí.
Ya, Felipe cauteloso,
Disfrazado en la sotana,
Los melindres de mi hermana
Y tu embeleco amoroso
He conocido: ya sé
Que de mi amor olvidado,
Porque della te has pagado,
No quieres pagar mi fe.
Pero pues que desconoces
Mi amor, ingrato, homicida,
Porque te quite la vida
Mi padre, yo daré voces;
Que pues de mi no haces caso,
Tu muerte es justa. (Gritando.) ¡Ah se-
Aqui está el vil matador

De mi hermano. ¡Ah padre!
DOÑA FELIPE.
Paso.
(Ap. Yo soy perdido.) ¡Ah bien mio!
DOÑA LUCIA.
¿Yo tu bien? ¡Qué linda cosa!
Vé á mi hermana, que piadosa
Te ha convertido en Berrio.—
¡Ah señor! vén.
DOÑA FELIPE.
¡Qué porfias!
DOÑA LUCIA.
Vén, verás una maldad
Que con capa de piedad
Encubre bellaquerias.
DOÑA FELIPE.
Lucía, luz de mis ojos,
Vive Dios que la ocasion
De tanta trasformacion
Y escolásticos despojos,
Solo ha sido por tenella
De hablar contigo y gozar,
Dándome dicha y lugar,
De tu amor la ocasion bella.
Conocióme Marta luego
Que, como ves, vine aquí;
Y que la amaba fingi
Para apaciguar el fuego
Que contra mi triste vida
A emprenderse comenzaba,
Si quien era declaraba,
Viendo que no la queria.
Si esta firmeza merece
Tan inhumana crueldad,
Da voces.
DOÑA LUCIA.
Eso ¿es verdad?
DOÑA FELIPE.
Mi bien, sí.
DOÑA LUCIA.
No lo parece.
Mas para obligarme á mí,
Basta, ingrato, que me quieras
De burlas, y no de veras.
DOÑA FELIPE.
¿Estás enojada?
DOÑA LUCIA.
Sí.
DOÑA FELIPE.
Desenójate, ó escojo
Un lazo....
DOÑA LUCIA.
Dejemos lazos;
Que si me quieres, á abrazos
Derriba el amor su enojo.
(Abrazanse, y sale Doña Marta.)
ESCENA VII.
DOÑA MARTA, á la puerta.—DOÑA LUCIA, DON FELIPE.
DOÑA MARTA. (Ap.)
Voces oí de mi hermana.
¡Válgame Dios! ¿qué será?
Mas con Don Felipe está.
Cesó mi esperanza vana.
Quiero escuchar lo que tratan,
Escondida desde aquí.
DOÑA LUCIA.
¿Que por mi es el disfraz?
DOÑA FELIPE.
Sí.
DOÑA LUCIA.
¿Que mis amores te matan?
Pues este cuello corona
Otra vez, Felipe amado.
(Vuelven á abrazarse.)
DOÑA MARTA. (Ap.)
¡Bueno está el encadenado!

DON FELIPE.
 Pues por una hipocritona,
 Engaña-bobos, ¿querías
 Que me disfrazase yo?
 Solo tu amor animo,
 Mi bien, las industrias mias.
 DOÑA MARTA. (Ap.)
 Celos, si en tales ensayos
 Sois nublados del amor,
 ¿Qué aguarda vuestro rigor?
 Lloved fuego, arrojad rayos.
 DOÑA LUCÍA.
 Yo sé que la quieres bien:
 No finjas nuevos engaños.
 DON FELIPE.
 Mala Pascua y malos años
 La dé Dios á Marta.
 DOÑA LUCÍA.
 Amien.
 DOÑA MARTA. (Ap.)
 Para el cura y sacristán.
 DOÑA LUCÍA.
 ¿No dicen que estabas preso
 En Sevilla? Y tu proceso,
 ¿No le ha llevado Don Juan,
 Que con diligencia vana
 Quiere que muerte te den?
 DON FELIPE.
 Todo eso ha sido, mi bien,
 Emblecos de tu hermana,
 Que no goza, para ti;
 Y así á tu padre asegura,
 Y sin sabello, procura
 Que seas mi esposa.
 DOÑA MARTA. (Ap.)
 ¿Así?
 Pues yo desharé la trama,
 Y arrimando el fingimiento,
 Me pagará en escarmiento
 Mi hermano muerto, y su dama
 Que no gozará, si puedo.
 DON FELIPE.
 No darte por entendida,
 Lucía, importa á mi vida:
 Concede con el enredo,
 Y finge no conocerme;
 Que el embleco que ha urdido
 La hipócrita loca ha sido...
 DOÑA LUCÍA.
 ¿Qué?
 DON FELIPE.
 Despertar á quien duerme.
 Presto nos verá á los dos
 Juntos, burlándose á sí.
 DOÑA LUCÍA.
 En fin ¿soy tu esposa?
 DON FELIPE.
 Sí.
 DOÑA LUCÍA.
 ¿Yo?
 DON FELIPE.
 Tú sola.
 DOÑA LUCÍA.
 Adios.
 DON FELIPE.
 (Vase Doña Lucía.)
ESCENA VIII.
 DOÑA MARTA.—DON FELIPE.
 DOÑA MARTA.
 Engañoso burlador,
 Perrillo de muchas bodas,
 Danzante que baila en todas,
 Hombre, en fin, y mas, traidor:
 ¿Es esta paga debida
 Al amor que te he cobrado?

De un hermano no vengado?
 De una fineza encendida?
 De haberte á casa traído?
 De encubrirte desta suerte?
 De impedir tu justa muerte?
 De haber tu prisión mentido?
 ¿Por sola Doña Lucía
 Ha sido el disfraz, villano!
 ¿Para ella alegre y sano,
 ¿Para mi con perlesía!
 Pues no lograrás, traidor,
 Tu ingratitud. ¡Hola! ¡Gente! (Grita.)
 Llevad preso á este insolente,
 De mi hermano matador.
 ¿Padre! ¡Alférez! ¡Capitan!
 DON FELIPE.
 Mi bien, oye, que te engañas.
 ¿Hay quimeras mas extrañas!
 Aquí la muerte me dan.
 DOÑA MARTA.
 ¿Hola! prended á este ingrato.
 DON FELIPE.
 Mi bien, por los soles dos
 Que adoro, por tí, por Dios
 Que ve la verdad que trato,
 Que engañé á Doña Lucía,
 Porque oyó cuanto contigo
 Hablé, temiendo el castigo
 Que si quien era decía,
 Me amenazaba.
 DOÑA MARTA.
 Otro tanto
 La has dicho en este lugar:
 Traidor, no pienses matar
 Dos pájaros con un canto.
 Ya sé que la quieres bien.
 DON FELIPE.
 Que todos fueron engaños.
 DOÑA MARTA.
 Mala Pascua y malos años
 Le dé Dios á Marta.—Amen.—
 ¿Fué este engaño?
 DON FELIPE.
 Asegurarla
 Por ese camino fué.
 DOÑA MARTA.
 Que te den la muerte haré.
 No pienses, traidor, gozarla.
 DON FELIPE.
 ¿Que no te obligo á creermelo?
 DOÑA MARTA.
 Si el embleco que ha urdido
 La hipócrita loca, ha sido...
 ¿Qué? —Despertar á quien duerme.—
 Antes que de aquí me parta,
 En venganza de los dos
 Te han de matar, vive Dios.

ESCENA IX.

DON GOMEZ, URBINA Y EL ALFÉREZ.
 REZ, que al oír á Doña Marta se
 quedan á la puerta sin ser vistos.—
 DOÑA MARTA, DON FELIPE.
 DON GOMEZ.
 ¿Vive Dios jurando Marta,
 Y dando voces! ¿Qué es esto?
 URBINA.
 ¿Así una doncella jura?
 ALFÉREZ.
 No es su virtud muy segura.
 DON FELIPE. (Bajo á Doña Marta.)
 ¿Ah cruel! Vengate presto,
 Que aquí están los viejos dos,
 Y te han oído jurar.
 Ea, acaba, hazme matar.
 DOÑA MARTA. (Bajo á Don Felipe.)
 Disimula. (En voz alta.) ¡Vive Dios,
 Ha de jurar un cristiano.

Y el mandamiento segundo
 Quebrantar, que adora el mundo!
 El nombre de Dios en vano!
 Oh licenciado traidor!
 ¿Vos jurador? ¿Esto pasa?
 No hay que hablar, salid de casa,
 Salid, falso jurador,
 O besad luego la tierra
 Por tan grande desvario.
 ¿Vos érades el Berrio?
 ¿Esto vuestro pecho encierra?
 De enojo y ira me abraso.
 ¿Vive Dios, osais jurar?
 Ea, ó salir ó besar.
 DON FELIPE.
 Dómina, dómina, paso,
 Que alborotaré á Madrid:
 Vive Dios no es juramento
 Grande, si juro, y no miento.
 Y que he estudiado advertid,
 Y si yo he jurado, ha sido
 Con verdad.
 DON GOMEZ.
 ¿Le reprehende
 Por que á Dios jurando ofende!
 URBINA.
 ¿Qué virtud!
 DON FELIPE.
 Yo me despido.
 DON GOMEZ.
 ¿Vióse perfeccion mayor?
 DOÑA MARTA.
 ¿Que os despedis, enemigo?
 Pues desta suerte castigo
 Al hombre que es jurador. (Golpea.)
 DON FELIPE.
 Pasito, dómina mia.
 DOÑA MARTA.
 ¿Vos jurar á Dios en vano?
 DON FELIPE. (Bajo á Doña Marta.)
 Ya va de veras.
 DOÑA MARTA. (Bajo á Don Felipe.)
 Tirano,
 Los celos son de Lucía.
 DON GOMEZ. (Llegando con el Capitan
 y el Alférez á su hija.)
 Hija, paso: ¿desa suerte
 Te descompones?
 DOÑA MARTA.
 Juró
 Vive Dios, y mereció
 El atrevido la muerte;
 Que aunque yo soy pecadora,
 Nadie ha de tener licencia
 De jurar en mi presencia,
 Que es gran pecado.
 URBINA.
 ¿Ay que llora!
 DON GOMEZ.
 Basta, Marta, que habeis dado
 Muestras de vuestra piedad.
 Si ha jurado con verdad,
 No ha sido tan gran pecado.
 DON FELIPE.
 Díome muy grande motivo.
 Mal su condicion conoces.
 DON GOMEZ.
 ¿De qué suerte?
 DON FELIPE.
 Quiso á voces
 Decir el acusativo
 De zelus zeli, y juntalle
 A amor amoris.—No son
 De una declinacion.—
 Y ella, acusativo, y dalle,
 Y declinar á los dos.
 Yo llegándome á enojar,
 Dije: No ha de declinar
 Esos nombres, vive Dios.

ESCENA XII.

DOÑA LUCÍA.—DON FELIPE, EL
 ALFÉREZ.
 DOÑA LUCÍA.
 Dómine, ¿estais solo?
 DON FELIPE. (Ap. á Doña Lucía.)
 No.
 Quien ama, nunca lo está.
 El Alférez sabe ya
 Quién soy, él me conoció;
 Y diciéndole que á Marta
 Quiero, y que por su ocasion
 Hice esta trasformacion,
 Los celos del alma aparta,
 Que formó de mi, y me ruega
 Que le sirva de tercero.
 Engaña á este majadero,
 Que cual mariposa llega,
 Lucía, á tu luz hermosa.
 Dí que serás su mujer.
 DOÑA LUCÍA. (Ap. á Don Felipe.)
 ¿Yo?
 DON FELIPE. (Ap. á Doña Lucía.)
 Tú, que de no-lo hacer,
 Mi muerte será forzosa.
 DOÑA LUCÍA. (Ap. á Don Felipe.)
 Felipe, si perlesía
 Finges tú por mi deseo,
 A mi me da cuando veo
 Tu Alférez, alféreia.
 DON FELIPE. (Ap. á Doña Lucía.)
 Pues si no lo haces, dirá
 Que es Don Felipe Berrio.
 DOÑA LUCÍA. (Ap. á Don Felipe.)
 ¿Qué no haré por tí, bien mio?
 DON FELIPE.
 Alférez, llegaos acá.
 ALFÉREZ.
 ¿Que el nombre merecí de vuestro
 Y ver la luz, Lucía, que lucía [amante,
 Desde que os vió mi alma el primer día,
 Mas que el sol en su esfera radiante!
 DOÑA LUCÍA.
 El que por dueño adoro está delante:
 Es el rey de la esperanza mia.
 DON FELIPE.
 Yo adoro la discreta hipocresía
 De una mujer, con ser mujer, constante.
 DOÑA LUCÍA. (Ap. á Don Felipe.)
 ¿Y á mi no?
 DON FELIPE. (Ap. á Doña Lucía.)
 Tú eres solo el gusto mio.
 DOÑA LUCÍA.
 ¡Ay, mi bien!
 ALFÉREZ.
 ¿Yo tu bien? ¡Que tal escucho!
 Jamas el alma de tu luz se parta.
 DON FELIPE. (Ap.)
 De tus enredos, ciego amor, me río.
 ALFÉREZ. [cho.
 Alma, amad mucho, pues os aman mu-
 DOÑA LUCÍA. (Ap.)
 ¡Ay Felipe! (Vase.)
 ALFÉREZ.
 ¡Ay Lucía! (Vase.)
 DON FELIPE. (Solo.)
 ¡Ay bella Marta!
ESCENA XIII.
 DOÑA MARTA, PASTRANA.—DON
 FELIPE.
 DOÑA MARTA.
 A los acentos salí
 De mi nombre.

Y porque aquesto juré
 Ya veis los dos lo que pasa.—
 Pues no he de estar mas en casa.
 DOÑA MARTA.
 Es verdad, por eso fué.
 DON FELIPE.
 Pues adios, que es mucho brio
 Para quien en virtud da.
 DOÑA MARTA.
 ¿Vase? Vaya, vuelva acá,
 Vuelva, dómine Berrio.
 DON FELIPE.
 No hay volver; aunque mi madre
 Fuera, no le consintiera
 Que en mi las manos pusiera.
 Voyme: adios.
 DOÑA MARTA.
 Téngale, padre.
 DON GOMEZ.
 Váyase.
 DOÑA MARTA.
 ¿Que así le envía!
 ¿No ve que enojado va?
 DON GOMEZ.
 ¿Qué importa?
 DOÑA MARTA.
 ¿Mas que le da,
 Si se va, la perlesía?
 ¿Ay Dios! su desdicha lloro.
 DON FELIPE.
 Déjenme en mi libertad.
 DOÑA MARTA.
 Apláquenle, que en verdad
 Que es bonito como un oro:
 Reciba yo esta merced.
 Señores, ¿será razon
 Despedir por mi ocasion
 A nadie?
 DON GOMEZ.
 Hermano, volved.
 URBINA.
 No haya mas.
 DON FELIPE.
 ¿En mi persona
 Las manos! ¿A un licenciado
 De gramática, ordenado
 De grados y de corona!
 DOÑA MARTA.
 ¿Ordenado estaba, hermano?
 Ignoré: ya me pesa.
 Perdóneme.
 DON FELIPE.
 Si me besa
 De rodillas esta mano.
 DOÑA MARTA.
 Mortificaréme en eso. (Arrodillase.)
 URBINA.
 ¿Qué nunca vista humildad!
 DOÑA MARTA. (Ap.)
 Si ello va á decir verdad,
 A la miel me supo el beso.
ESCENA X.
 DOÑA INES.—DICHOS.
 DOÑA INES. (A Don Gomez.)
 El sevillano está aquí,
 Señor, que á buscarte vuelve.
 DON GOMEZ.
 Vamos, pues que se resuelve
 Que me parta. ¿Vienes?
 DOÑA MARTA.
 Sí.
 DON FELIPE. (Bajo á Doña Marta.)
 ¿Somos ya amigos?
 DOÑA MARTA. (Bajo á Don Felipe.)
 No es cosa
 Tan de prisa.

DON FELIPE. (Bajo.)
 ¿Ay amor mio!
 DOÑA MARTA. (Bajo.)
 ¿Ay mi dómine Berrio!
 DON FELIPE. (Bajo.)
 ¿Ay mi Marta la Piadosa!
 (Vanse Don Gomez, Doña Marta, Doña
 Ines y el Capitan.)
ESCENA XI.
 DON FELIPE, EL ALFÉREZ.
 ALFÉREZ.
 Esperad, dómine, un poco.
 DON FELIPE.
 ¿Qué es, señor, lo que queréis?
 ALFÉREZ.
 Que una duda me quiteis.
 DON FELIPE.
 ¿Y es?
 ALFÉREZ.
 Que yo estoy ciego, ó loco,
 O sois Don Felipe vos,
 Con traje y con nombre nuevo,
 A quien desde Illescas debo
 La vida despues de Dios;
 Y habeis hecho agravio extraño
 A mi mucha voluntad
 De encubrir á mi amistad
 Quién sois, con tan nuevo engaño.
 DON FELIPE. (Turbado.)
 Si.... yo....
 ALFÉREZ.
 Sin razon buscáis
 Modo de encubrir de mi
 La verdad. Ya sé que aquí
 Por Doña Marta trocáis
 Las galas en la sotana:
 Ya sé el peligro en que amor
 Ha puesto vuestro valor.
 Tambien yo adoro á su hermana,
 Y soy tan amigo vuestro,
 Que cuando a Doña Lucía
 Quisiédeses, dejaría
 Por vos el amor que muestro.
 DON FELIPE.
 No quiero, Alférez amigo,
 Si la vida me debeis,
 Sino que hoy en pago useis
 De vuestro valor conmigo.
 Que siendo vos tan discreto,
 No tendréis á mucha culpa
 El encubrirme, en disculpa
 De que era mi amor secreto,
 Y mas estando mi vida
 Tan á riesgo. Disfrazado,
 Como veis, he conquistado
 Esta devota fingida
 Con quien desposarme espero,
 Si alentais la dicha mia.
 Amad á Doña Lucía,
 Que no os será mal tercero,
 Aunque el desden que os enseña
 He visto.
 ALFÉREZ.
 El alma la adora,
 Y tanto mas me enamora,
 Cuanto me mira zañena.
 Estad seguro de mí,
 Del secreto, y de que os ama
 Mi vida y fe.
 DON FELIPE.
 Vuestra dama
 Es esta, que viene aquí.
 Dejádme hablalla, y veréis
 Como os la vuelvo de cera.
 ALFÉREZ.
 Esa elocuencia hechicera,
 Decid, ¿dónde la aprendeis?

PASTRANA.
¿Es el Alferez?

ALFÉREZ.
Yo soy.

PASTRANA.
¡Valgame Dios! ¿Es posible
Que os hallo? ¿sois invisible?
Buscándos ando todo hoy.

ALFÉREZ.
¿Qué hay?

PASTRANA.
Sabed que hoy es día
En el cual por mi amistad
Seréis rey de la beldad
De vuestra Doña Lucía.
Pero entremos en la huerta
Del Duque.

ALFÉREZ.
Mas vale así.

PASTRANA.
¡Y qué! ¿hoy la alcanzaré?

PASTRANA.
Sí.

(*Entran en la huerta Pastrana y el Alferez.*)

ESCENA XIX.

DON JUAN, DON DIEGO.
DON DIEGO.
Entróse y cerró la puerta.

DON JUAN.
¡Que así se fuesen los dos!

DON DIEGO.
No se van, que se pasean,
Y volverán si desean
La pendencia.

DON JUAN.
Bien, por Dios.

DON DIEGO.
Dalde vos prisa á la noche,
Que lo demas cierto está.

DON JUAN.
Oid, que viene hácia acá
Derecho y aprisa un coche.

DON DIEGO.
¿Un coche en Madrid espanta?

DON JUAN.
No, pero de prisa sí.
Ya llega, y ya para allí.

DON DIEGO.
¿Qué es esto? ¿quién os encanta?

DON JUAN.
No sé qué es, que me ha turbado
Este coche. ¿Qué será?

DON DIEGO.
El Duque, que se vendrá
A su huerta retirado,
Y corridas las cortinas,
Sin criados, como suele.

DON JUAN.
Algo tiene que me duele
Este coche.

DON DIEGO.
¿Qué imaginas?

ESCENA XX.

DOÑA MARTA y DOÑA LUCIA, muy
bizarras; DON FELIPE, de galan;
DOÑA INES, EL ALFÉREZ y PAS-
TRANA, que salen de la huerta.—
DON JUAN, DON DIEGO.
DON JUAN.
Dos damas salieron dél:
Aquella es Doña Lucía.
Conocila. ¡Ay prenda mía!

DON DIEGO.
¡Bueno anda el cascabel!
No llegues, que me parece
Que viene tambien con ella
Una dama moza y bella.

DON JUAN.
¿Tambien á ti te enternece?

DON DIEGO.
¡Ay Don Juan! espera, aparta.

DON JUAN.
¿Quieres tirar?

DON DIEGO.
Las dos son.

DON JUAN.
Tu misma imaginacion
Tengo: aquella es Doña Marta.
Mas ¿cómo en traje galan
Marta, con extremos tantos?

DON DIEGO.
¡Agora sabes que hay santos
De hotanda y de gorgoran!

DON JUAN.
Sabré de Doña Lucía
La causa.

DON DIEGO.
¿Osarála hablar?

DON JUAN.
No sé: podrémos llegar.
Desdeñosa prenda mía....

(*Habla bajo con Doña Lucía.*)

DOÑA LUCIA.
No, que es esta la Condesa.

DON JUAN.
¿Que no es Doña Marta?

DOÑA LUCIA.
No.

DON JUAN.
Parécela por extremo.

DOÑA MARTA. (Ap.)
¡Ay, Doña Ines, que me quemó!

DOÑA INES. (Ap.)
Alguno te conoció.

DOÑA LUCIA.
Adios, Don Juan, que á tal hora
La visita es excusada.

(*Se encaminan á la huerta.*)

DON DIEGO.
¿Qué Condesa tan callada!

DON JUAN.
Es grave, y al fin señora.

DON DIEGO.
Digo que es Marta.

DON JUAN.
No es,
Que su traje la asegura,
Y ella estará por ventura
Lavando á pobres los pies
(Que es mucha su devocion),
Sino es que cuentas ensarta.

DON DIEGO.
Vive Dios, que es Doña Marta,
Que no miente el corazon.
Yo tengo de averiguallo.

¡Ah, hidalgo! Saber espero
(A Pastrana.)
Quién es este caballero.
(*Señalando á Don Felipe.*)

PASTRANA.
¿Isto? O Conde.

DON DIEGO.
Ahora callo.

DON JUAN.
Por Dios, que habla portugues.
¿Y la dama?

PASTRANA.
E' la Condesa. (Vase.)

DON JUAN.
¿Veis como es locura aquea?

DON DIEGO.
¿Locura? Embeleco es. (Vase.)

Vista interior de la huerta.

ESCENA XXII.

DON GOMEZ y URBINA, de camino.
Poco despues salen paseándose, DO-
ÑA MARTA, DOÑA LUCIA, DOÑA
INES, DON FELIPE, PASTRANA y
EL ALFÉREZ; detras de ellos DON
JUAN y DON DIEGO.

URBINA.
Refrenad, señor Don Gomez,
El enojo con las canas,
Asiento de la prudencia.

DON GOMEZ.
Ya la prudencia no basta.
¡Jesus! Apenas llegué
A la puente Toledana,
Para seguir de Sevilla
La mentirosa jornada,
Cuando me alcanzó un amigo,
Y dijo: ¿Cómo os engaña,
Siendo viejo, un hombre mozo
Y una hipócrita taimada?
El preso por quién partis
A Sevilla, y la venganza
En su muerte os gasta el seso,
Está preso en vuestra casa.
Don Felipe, el matador
De vuestro hijo, dió esta traza,
Y se trásforma en Berrio:
Don Juan Hurtado es Pastrana,
Un su amigo socarron,
Que os persuade y encanta
A que salgais de Madrid,
Porque tienen dada traza,
En partiéndos, de casarse,
Trocando anascote en galas.
Hoy en la huerta del Duque
Yo he sabido lo que pasa
De su alcaide, que es mi primo.

URBINA.
¿Qué me dais cuenta tan larga,
Si estuve presente á todo?

DON GOMEZ.
Así mi pena descansa.
Pero ¿no son estos?

URBINA.
Sí.

DON GOMEZ.
¡No se volviera en espada
Este junco, flaco arrimo
De mi vejez afrentada!
(*Viendo salir á sus hijas acompañadas
de Don Felipe, el Alferez y Pastrana.*)
¡Ah traidores embusteros!

PASTRANA.
(Ap. El lobo ha dado en la trampa.)
No hay, Marta, sino quitarte
La máscara de la cara.

DON GOMEZ.
Déjame darle la muerte.

DON JUAN. (Deteniéndole.)
Paso, que es aquesta dama
Una condesa extranjera.

DON GOMEZ.
¿Condesa—qué?

URBINA.
¿Otra maraña?

DON GOMEZ.
No es sino Marta mi hija.

DON FELIPE.
Y Don Felipe de Ayala

Yo, que si un hijo os maté,
Aunque no es igual la paga,
Por hijo vuestro me ofrezco.

DON GOMEZ.
Alferez, dadme esa espada.

DON JUAN.
¡Vos, señor, sois Don Felipe!
¡Jesus! Fuera de mi estoba,
Pues viéndos, no os conoci.
En Valladolid os guarda
Vuestra madre, por ser muerto
Don Pedro Gomez de Ayala,
Diez mil ducados de renta.

DON FELIPE.
¿Qué decis?

DON JUAN.
Por esta carta
Sabréis la verdad de todo.

DON FELIPE.
Pues renta, sér, vida y alma,
Padre y señor, á esos pies
Rindo; que no quiero nada,
Si vos no me dais perdon.

URBINA.
No es de nobles la venganza.
Perdonaldos, que yo quiero,
Pues su industria na sido tanta,
Que los ocho mil ducados,
Que para el hospital daba,
Se queden para su dote.

DOÑA LUCIA.
¿Qué es eso? ¿Luego mi hermana
Ha de ser de Don Felipe?

Eso no.

PASTRANA.
Ya es excusada
Vuestra pretension, Lucía,
Porque manos y palabras
Pararon en obras.

DOÑA LUCIA.
¿Cómo?

PASTRANA.
Esposos los dos se llaman
En faz de la madre Iglesia,
Yo testigo.

DOÑA LUCIA.
Si así pasa,
El Alferez es mi esposo.

ALFÉREZ.
Con la mano os rindo el alma.

DON GOMEZ.
Y yo, pues tantos me ruegan
Por vosotros, mi venganza
Trueco en amor.

DON FELIPE.
Esos pies...

DON GOMEZ.
Los brazos son tuyos: alza.

PASTRANA.
Doña Ines y yo queremos
Hacer una tiritaña
De su tinta y de su nieve.

DOÑA INES.
Pues hoy es de bodas, vaya.

DON FELIPE.
Don Juan y Don Diego, amigos,
Pues tuviéron mis desgracias
Tan buen fin, vuestra asistencia
Está vez ha de aumentarlas.
Nuestros padrinos seréis.

DON JUAN.
Alto, pues mi amor no alcanza
Ser esposo, sea padrino.
Yo lo aceto.

DON DIEGO.
Y yo, aunque estaba
Por reñir con vos.

DON FELIPE.
¿Por qué?

PASTRANA.
Porque dije que la dama
Era condesa sebosa.

DON DIEGO.
¡Buena burla! aunque pesada.

PASTRANA.
¿Qué hacemos aquí, señores?

DON GOMEZ.
No mas dómínes en casa,
Que en las hijas predominan,
En vez de latinizarlas.
¿Cómo va de perlesia?

DON FELIPE.
Con la comedia se acaba
De mi Marta la Piadosa
Mi mal, si, no nuestras faltas.